

XAVIER MINA EN LOS ESTADOS UNIDOS (1816)

MANUEL ORTUÑO MARTÍNEZ

(Abstract)

A very interesting fact related to the Spanish American rebellions against the mother country took place during the second decade of the XIX century. The protagonist was Xavier Mina, a young liberal soldier ignored by the Spanish historiography. American scholars like Harris G. Warren and Stanley Faye published the results of his researches many years ago.

With the support of the Spanish liberal exiles and Spanish American living in London, Mina organized an international expedition that acted throughout the year 1817, helping the Mexican insurgents. He was aided by the english whighs Lord Holland, Lord Russell and the London City merchants.

At his arrival to the U.S. in July 1817, he was efficiently helped by the general Winfield Scott, the hero of the anglo-american War and his friends, among them the Spanish American liberals who was living in the States. Scott and a group of Baltimore merchants supported the Mina Expedition against the Spanish Crown in Mexico.

Xavier Mina who died in November 1817 is one lost link between the first liberals who were fighting in America against Ferdinand VII and the Liberal Revolution who took place in Spain at the eve of 1820. In the course of his expedition, Mina made some manifestos summing up his ideological and political positions, who represented an attitude of radical liberalism.

El 30 de junio de 1816 llegaba el joven liberal español Xavier Mina, acompañado de Fray Servando Teresa de Mier, sacerdote insurgente mexicano, al puerto de Norfolk, en las afueras de la Bahía de Cheapshire, cerca de Baltimore. Mina había iniciado su carrera militar recién cumplidos los veinte años, cuando fundó en Navarra las famosas guerrillas navarras, que desconcertaron a los generales franceses que invadieron España en 1808. Unos meses más tarde, a comienzos de 1810, cayó en poder de las tropas invasoras y fue enviado al castillo de Vincennes como prisionero de Estado de Napoleón, donde permaneció preso durante cuatro años. En 1814 se enfrentó al absolutismo fernandino y protagonizó un primer "pronunciamiento" civil y militar, al lado de su tío Espoz y Mina¹.

Exiliado en Francia en octubre de 1814, al regresar Napoleón en marzo de 1815 e iniciarse el periodo llamado de "Los Cien días", se trasladó a Inglaterra, donde participó en el apoyo exterior al levantamiento antiabsolutista de Porlier en Galicia, ocurrido en septiembre de

1. Para mayor información sobre Xavier Mina y su participación en algunos acontecimientos de nuestra historia contemporánea, en los años iniciales del siglo XIX, se puede consultar mi tesis doctoral "Xavier Mina, un liberal español y su intervención en la Independencia de México", Universidad Complutense. Facultad de Geografía e Historia. Madrid, junio de 1998.

1815, que también fracasó. A partir de ese momento y con la colaboración de los liberales ingleses dirigidos por Lord Holland, más la influencia ideológica de Blanco White y Flórez Estrada y la ayuda de los patriotas hispanoamericanos refugiados en Londres, entre los que se encontraban Bello, Palacio Fajardo, los hermanos Fagoaga y Fray Servando Teresa de Mier, se convirtió en líder de una Expedición militar de apoyo a la insurgencia mexicana.

La finalidad de esa Expedición consistía en proporcionar al general Morelos y al Congreso mexicano un selecto cuadro de jefes y mandos, capaces de encuadrar a los insurgentes mexicanos y hacer posible la derrota del absolutismo fernandino, en América y en España. En Londres tuvo la suerte de entrevistarse con el general estadounidense Winfield Scott, el héroe de la guerra anglo-americana, amigo de Lord Holand.

Resulta sorprendente el volumen de la historiografía estadounidense e hispanoamericana sobre el periodo de estancia de Mina en Estados Unidos, durante los meses que consumió en organizar y preparar un ejército de intervención y sus diversas actividades en Haití y Galveston, hasta su desembarco en las costas de México. Este interés de los historiadores americanos contrasta con la casi absoluta ausencia de trabajos o estudios españoles sobre el tema y el personaje.

1. AUTORES ESTADOUNIDENSES

Harris G. Warren², le dedica un capítulo completo, que, según él mismo dice, supone “a revision of the writer's article by the same title in *Southwestern Historical Quarterly*, 1938-1939, reproduced here...”. Se inicia con un resumen de la vida y actividades de Mina en España, plagado de inexactitudes en fechas y lugares, seguramente debido a las fuentes que utilizó para su información (Arrangoiz, Robinson, Zárate, Urrutia, Espoz y el *Boletín 1 de la División Auxiliar*, publicado en Soto la Marina).

Se equivocó en las fechas y algunos datos relativos a la estancia de Mina en Londres, periodo que dedica al encuentro de Mina con el general Scott³. Siguiendo las ideas de Mina en sus “Proclamas”, resume las intenciones del joven navarro: “Mina believed that an attack on Mexico would strike at a source of Ferdinand revenue and deprive the aristocracy of many offices to sell. Liberal principles, once established in the New World, would spread until the centers of despotism were overthrown”.

Aunque también se equivocó en la fecha de llegada a Norfolk, a partir de ese momento, siguiendo el cotejo de la correspondencia de Pedro Gual⁴ y la correspondencia del

2. Harris G. Warren. *The sword was their passport*. Baton Rouge, 1943.

3. Winfield Scott, un brillante general del ejército estadounidense, se destacó en la guerra entre estado Unidos y Gran Bretaña y en 1815 viajó a Europa, para conocer directamente el final de las guerras continentales. Amigo de Monroe, llevó cartas de presentación de éste para sus amigos europeos, entre otros Lord Holland, con quien se entrevistó en varias ocasiones. Fue Lord Holland quien le recomendó conocer a Xavier Mina, ofreciendo su propia residencia para celebrar ese encuentro.

4. Pedro Gual, patriota de Nueva Granada, buen conocedor de Estados Unidos, adonde había

embajador español Luis de Onís⁵, hace un buen relato de los preparativos de la Expedición en los Estados Unidos. A través de esas cartas Warren sigue la pista de Xavier Mina y Fray Servando, sus encuentros con Gual, el general Scott e incluso la entrevista que no se pudo materializar de Mina con Andrew Thornton⁶, el 24 de julio de 1816. El primer viaje de Mina fue a Nueva York, donde se encontró con el general Scott y a Washington, donde tenía que verse con Thornton y otros funcionarios estadounidenses. Los cónsules de cada lugar tenían perfectamente informado a Onís de todos sus pasos⁷.

A su regreso a Baltimore, después de visitar Nueva York, en compañía de Mier, Mina se encontró con el abandono de algunos de sus acompañantes, que habían corrido a visitar al Embajador Onís para contarle los proyectos de Mina y las pretensiones de la expedición. Para Warren, los centros más importantes de patriotas en el exilio eran Baltimore y Filadelfia, superiores a Nueva Orleans en cantidad y calidad. En Baltimore estaban los "patriotas" hispanoamericanos Miguel Santamaría, Juan Vicente Bolívar, José Rafael Revenga y el grupo de comerciantes estadounidenses que apoyaban a los corsarios y pretendían abrir nuevas vías de penetración en la América española. En Filadelfia, entre otros, se encontraban Gual, Manuel Torres, José Miguel Carrera y Mariano Montilla. El cubano Alvarez de Toledo⁸, al enterarse de la llegada de Mina salió rápidamente de Nueva Orleans y se trasladó a Filadelfia, donde tenía su residencia del Embajador Onís.

viajado por encargo de Bolívar, era el pivote central del grupo de hispanoamericanos que constituía un activo grupo de presión cerca de las autoridades y líderes sociales en Estados Unidos. Por estos años, junto a Manuel Torres, protagonizó las iniciativas y los proyectos de actuación que se multiplicaron sin cesar. Años después, convertido en Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Bolívar, convocó el Congreso de Panamá en 1826.

5. Don Luis de Onís, diplomático con experiencia y conocedor del escenario internacional de su tiempo, llegó a Estados Unidos en 1810, enviado por la Junta Central, pero no fue reconocido por las autoridades norteamericanas. Ejerció una diplomacia agresiva y contundente, estableció una red de consulados y confidentes en numerosas ciudades de los Estados de la Unión y mantuvo intensa correspondencia con Madrid, México y La Habana.

6. Andrew Thornton, eminente personaje público de la época, conocedor y admirador de los liberales más conocidos de Europa, fue amigo íntimo de Pedro Gual, Manuel Torres y otros hispanoamericanos refugiados en Estados Unidos. Tenía amplia influencia entre la clase política y las autoridades de su país. Fue director de la Oficina Federal de Patentes y Marcas.

7. D. Luis de Onís trataba de seguir puntualmente los desplazamientos y contactos de Mina, y para ello se servía de la red de cónsules y agentes que tenía desplegados en todo el país.

8. José Alvarez de Toledo, cubano que representó a Santo Domingo como diputado suplente en las Cortes de Cádiz, pronto escapó del acoso de las autoridades españolas, que lo perseguían por haber incitado a sus representados a la independencia, refugiándose en Estados Unidos, adonde llegó a mediados de 1810. Protagonizó numerosos incidentes en la frontera entre Luisiana y Texas, entre 1811 y 1814 y en 1815 recibió el título de Mariscal de los Ejércitos mexicanos, que le había concedido el propio Morelos. Pretendió representar en exclusiva los intereses de los insurgentes en Estado Unidos y acompañó a José Manuel Herrera, cuando éste fue nombrado Ministro del Congreso Mexicano ante el Congreso de los Estados Unidos.

Promovida por Gual, se orquestó una campaña de publicidad en torno a la Expedición y así se puede recoger la primera noticia de la llegada de Mina a Estados Unidos, publicada por el diario *American* de Baltimore, el 17 de julio de 1816. Esta campaña fue simultánea con la frenética actividad de Mina y Mier, que escribieron cartas y se comunicaron con decenas de personas, en Estados Unidos, Nueva España e incluso Haití⁹. En Filadelfia, el semanario *Aurora* le dedicó varios artículos y cierto número de anuncios gratuitos. El 30 de julio de 1816 el *Aurora* decía: "It is not improbable that he will join the standard of liberty in South America". Una semana más tarde, el 6 de Agosto, añadía que "the revolutionist of the southern republic appear to derive vigor from disaster. They are very solicitous to obtain "officers" and "artificers" from the United States, and hold out very strong inducements, by their private letters".

En Baltimore, le apoyaron decisivamente los hermanos Dennis y Alexander Smith, con un amplio grupo de comerciantes, que proporcionaron a Mina el vapor "Calypso" con armas, municiones, mercancías y 110.000 dólares. A principios de Agosto Mina regresó a Nueva York, en busca de reclutas y provisiones. Los exportadores de la ciudad estaban interesados tanto en los proyectos de Mina como en los del chileno Carrera, que había intentado convencer al navarro para que emprendiese la liberación de los países del sur, de preferencia a Nueva España, lo que Mina rechazó. En Nueva York se prepararon y despacharon dos veleros, que irían a unirse al "Caledonia" en Baltimore.

A la vista de estos preparativos, como dice Warren, no se hizo esperar la respuesta del Embajador Onís, ayudado por su grupo de espías y por Alvarez de Toledo, convertido finalmente a favor del rey Fernando. El plan del Embajador estaba sutilmente elaborado: Toledo, en calidad de general del ejército mexicano, debería postularse para tomar a su cargo el mando de la Expedición, quizá repitiendo lo que había ocurrido con la invasión de Texas en 1813, también organizada por Toledo y que acabó en rotundo fracaso. Pero Mina se negó rotundamente a ceder el mando, por lo que Toledo se vio obligado a organizar una expedición paralela, como movimiento de diversión y confusión, lo que provocaría la desmoralización y el fracaso de los preparativos y las ayudas comprometidas con Mina¹⁰.

La reacción de Onís se organizó en dos planos distintos: De un lado la actuación de sus espías y del traidor Toledo, que se dedicó, ahora de un modo indirecto, a extender entre los comerciantes comprometidos las noticias del fracaso del Congreso Mexicano y la inexistencia de cualquier puerto en las costas mexicanas, caídos en poder de los realistas: "Mina and Mier, who did not at that time know of Toledo's reconciliation with Ferdinand VII, asked him to keep quite. Two vessels were ready to sail with recruits and supplies, but Toledo informed the merchants that "the Congress had been dissolved... that all was in anarchy... that the insurrection was almost suppressed, that the General... would soon be assassinated and his officers expelled"¹¹. De momento, consiguió sembrar la duda, aunque los barcos fueron

9. Mina escribió a Lord Holland desde Baltimore, en julio y septiembre, pero simultáneamente envió misivas a los patriotas de Veracruz, así como a Simón Bolívar en Puerto Príncipe, etc.

10. Ver más adelante, las cartas de Onís y de Alvarez de Toledo que confirman esta afirmación.

11. Harris G. Warren, o.c. Página 157 y ss. Esta actuación de Toledo debió realizarse inmediatamente después de la partida de Mina hacia Puerto Príncipe, y de ella no se enteró

enviados a Puerto Príncipe, en espera de que se tomaran nuevas decisiones.

Por su parte, Onís atacaba por el lado de la diplomacia, enviando sucesivas misivas, acompañadas de una abultada documentación, al Secretario Monroe y a las autoridades con las que estaba en relación, denunciando los preparativos de Mina como constitutivos de delito y alegando que todo cuanto Mina estaba disponiendo iba en contra de las "Leyes de la República". En este caso, las respuestas, a veces alentadoras para el Embajador, le exigían mayores pruebas y la intervención de los fiscales de los lugares implicados, lo que provocaba retrasos y lentitud en los procedimientos.

A finales de agosto y primeros días de septiembre, la situación se podía resumir en estas palabras de Warren¹²: "In this emergency, Dennis Smith honored a draft which Mina drew against London merchants. Through Mier's friendship with Alexander Smith, three of the merchants agreed to go through with the plans, and Dennis Smith assumed responsibility for the expedition. Mina equipment consisted of several pieces of heavy artillery, large quantities of munitions, supplies for erecting bridges and mounting cannon, a brig of eighteen guns, and much more - all of which Smith paid for, trusting Mina to make good in Mexico".

Con la ayuda del coronel Guilford Dudley Young¹³, que desarrollaría en México una brillantísima campaña como segundo jefe de la Expedición, el reclutamiento de jefes y oficiales estadounidenses y de otras nacionalidades, residentes en Estados Unidos, avanzaba satisfactoriamente. Young era un militar conocido del general Scott, que en realidad era quien alentaba en la sombra todos estos esfuerzos. Se llegó a hablar de un encuentro de Mina con José Bonaparte¹⁴, que residía cerca de Filadelfia, pero las investigaciones más rigurosas no lo pueden confirmar. Fue el francés Jean Arago, hermano del famoso científico François Arago, amigo del que había sido rey de España, quien se entrevistó con José y consiguió de éste una ayuda económica. Otras fuentes apuntan a la idea de que fuese Noboa, acompañante de Mina, quien recibió alguna ayuda del ex rey José.

Por otra parte, desde Europa llegó un nuevo barco con más reclutas, entre ellos algunos hombres de Mina, como Pablo Erdozain y quizá el propio hermano del general, los hombres que se habían quedado retrasados en Burdeos el mes de mayo, y algunos europeos más¹⁵. Se ha

hasta su regreso, seguramente al desembarcar en Belice.

12. Harris G. Warren. o.c. Página 157 y ss.

13. El coronel Young llegó a ser uno de los colaboradores más cercanos de Mina y sin duda fue hombre de su entera confianza. Era un excelente oficial que había servido en el ejército de Estados Unidos, a las órdenes del general Winfield Scott, y en la intervención en México destacó por sus dotes de mando y heroísmo demostrado hasta su muerte, en el cerco del Fuerte de los Remedios.

14 Sobre los posibles contactos de Mina con José Bonaparte, ver el artículo de Pedro Ortiz Armengol, "El Bonaparte amable de los Estados Unidos". *La Estafeta Literaria*. nº 416. Madrid, octubre de 1968.

15. En el curso del mes de agosto de 1816 llegó a Nueva York el segundo barco, armado en Inglaterra con el apoyo británico y de los patriotas hispanoamericanos. Noticias de esta expedición aparecen en la correspondencia del Embajador conde de Fernán Núñez con el ministro Pedro Cevallos.

especulado sobre la preparación y formación de nuevos contingentes, atraídos por la aventura, la gloria o la ambición. En sus *Memorias*, el italiano Codazzi¹⁶ cuenta su propia decisión, cuando al llegar a Baltimore se enteró de los preparativos y las llamadas a enrolarse que circulaban por los puertos de la costa Este.

Finalmente y por decisión de Pedro Gual y Xavier Mina, se perfiló un completo plan de acción: Se enviarían dos emisarios a Jamaica, para conseguir el apoyo de los insurgentes venezolanos. Fray Servando tendría que desplazarse a Nueva Orleans para seguir a Matagorda o Galveston y entrevistarse con José Manuel Herrera¹⁷, enviado del gobierno mexicano y con el comodoro Luis Aury¹⁸. Entre tanto, Xavier Mina viajaría a Puerto Príncipe a bordo del "Calypso", para conseguir el apoyo del presidente Pietón y conferenciar con Simón Bolívar¹⁹.

Una de las circunstancias que impedía conseguir mayor apoyo de las autoridades estadounidenses, que retrasaban cualquier decisión hasta que la Expedición se hubiera hecho a la mar, fue la ausencia del ministro mexicano José Manuel Herrera, que en vez de llegar hasta Washington, para entrevistarse con las autoridades federales, se había quedado en Nueva Orleans y finalmente decidió trasladarse a Galveston y regresar a Nueva España. Fray Servando, en sus escritos, se quejó amargamente por la ausencia de Herrera en el escenario principal, donde se tomaban las decisiones. En su carta a los Srs P y A.²⁰ les decía:

... creyendo que el Ministro de México, Don José Manuel Herrera debería hallarse en esta ciudad ó en la cercana de Washington. ¡Cual fue nuestra sorpresa al saber que después de tantos meses permanecía en Nuebo Orleans, donde estaba tambien Toledo y había llegado de Buenos Ayres Don Luis Iturrigarria²¹ mi amigo! El gobierno de ésta República repitió la seguridad de obrar prometida por su Enviado en Londres (se refiere al general Winfield Scott), pero como no estaba aqui el Ministro de Mexico, no

16. Agustín Codazzi. Ver sus *Memorias* publicadas por la Universidad Central de Venezuela.

17. José Manuel Herrera, había sido nombrado Ministro del Gobierno insurgente y del Congreso Mexicano y viajó a Nueva Orleans en compañía de Alvarez de Toledo. Embaucado por los comerciantes de Nueva Orleans, tuvo que pagar numerosas deudas pendientes y se quedó sin recursos ni fuerzas para seguir viaje a Washington, donde al parecer le esperaban las autoridades y los congresistas estadounidenses, para formalizar su apoyo a la insurgencia.

18. Luis de Aury, marino de origen francés, sirvió a los insurgentes de Cartagena de Indias, acompañó a Bolívar a Haití y se enfrentó al Libertador en la discusión de la necesaria estrategia, tras los descalabros de 1816. A través de Mariano Montilla entró en contacto con Gual y Torres y se decidió a poner sus barcos al servicio de la insurgencia mexicana. Herrera lo nombró Comodoro y aprobó el uso de la bandera mexicana en todas sus naves.

19. Así se había decidido en el grupo de dirigentes patriotas que encabezaba D. Pedro Gual.

20. Fray Servando Teresa de Mier. Carta a Srs P. y A. Baltimore, 15 de septiembre de 1816. En Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la Historia de la guerra de la Independencia*. México; 1877-1882.

21. Luis de Iturrigarria, presente en Cádiz cuando Mier también se encontraba en esa ciudad, huyó a Buenos Aires y desde allí regresó a Estados Unidos, para ponerse al servicio del Ministro Herrera. Tuvo amplios contactos con Mier y con Xavier Mina.

podíamos transigir sobre las condiciones... que había propuesto este Gobierno.

Fray Servando, en referencia al ambiente de estos días, continuaba:

El (general Mina) estaba tan entusiasmado, que sólo ponía mas que todos y todo iba prósperamente. La alegría rebozaba entre todos los Americanos reunidos alrededor del General como el ya citado Ministro Gual, Don Miguel Santamaría, que desde luego unió su suerte á la nuestra y es natural de Veracruz, el Caballero Revenga natural de Caracas que fue Secretario del General Bolivar y ahora lo es del nuestro, Don Manuel Torres autor de varias obras excelentes en favor de nuestra América, &.

Siguiendo el plan previamente establecido, Fray Servando salió de Baltimore el 19 de septiembre pero una tormenta muy fuerte le obligó a regresar, aunque a finales de octubre consiguió llegar a Nueva Orleans, donde se encontró con que Herrera ya no estaba en el campamento. Mina, por su parte, abordó el "Calypso" el 26 de septiembre, tras una maniobra de distracción, para impedir las actividades dilatorias de Onís y llegó a Puerto Príncipe el 12 de octubre.

En su trabajo sobre Luis Aury, el historiador Faye²² se refiere a Mina y cuenta sus relaciones con el corsario francés, empezando por señalar que desde su llegada a Baltimore, Mina se encontró con dificultades que se fueron resolviendo poco a poco:

Dr Gual lent his influence with the State Department and wrote a proclamation to be issued by Mina in Mexico. Colonel Montilla²³ enlisted men in New York and received appointment as chief-of-staff. Mina in Baltimore used credit instead of cash to buy the hermaphrodite "Calypso". In September, when the expedition sailed for Port au Prince, Mina's plans for an invasion of Mexico were still incomplete; they depended upon cooperation with the squadron of Commodore Aury and the vessels owned by the New Orleans associates²⁴.

2. AUTORES HISPANOAMERICANOS

Entre los historiadores hispanoamericanos que se han ocupado de este periodo

22. Stanley Faye. "Comodoro Aury". *Louisiana Historical Quarterly*. XXIV. julio, 1941.

23. Mariano Montilla, colaborador de Bolívar, se enfrentó a sus planes estratégicos después del fracaso de la Expedición de los Cayos y desde Haití se trasladó a Filadelfia, para colaborar con Gual y Torres, en el apoyo a la Expedición de Xavier Mina. Fue lugarteniente de Mina en Galveston, pero al enterarse de la nueva Expedición de Bolívar a tierra firme, prefirió regresar a Venezuela en lugar de seguir a Mina hasta Nueva España. He encontrado interesantes cartas entre Mina y Montilla.

24. Faye utiliza como fuentes las obras de Lockey, la correspondencia de Onís, las cartas del P. Mier y las "Cartas del Libertador" (Simón Bolívar) publicadas por Vicente Lecuna, en *Obras Completas*.

preparatorio de la Expedición de Xavier Mina, se pueden recordar los siguientes trabajos:

Cárdenas de la Peña²⁵, le dedica un capítulo, basando su trabajo en una buena bibliografía y documentación apropiada, por lo que sus datos son exactos y pertinentes. Repasa los acontecimientos y resulta más prolijo al detallar los sucesos y contactos en Haití, así como la navegación hasta Galveston. En todo caso, aparece algo crítico con Mina, de quien dice:

La impresión más exacta es la de que Mina no alcanza a armonizar el entusiasmo con un plan práctico, con un método: casi todo lo ha de improvisar y, después, rectificar; a cada nueva información, nuevos proyectos y a cada proyecto, renovadas vacilaciones. No se cambia sustancialmente de idea pero sí de táctica. Cada mexicano da su opinión, cada militar expone su táctica, cada expedicionario su criterio.

Y más adelante añade:

El reclutamiento implica otros problemas: desconocimiento de los sujetos, heterogeneidad de sus aptitudes y conceptos, peligro de desconfianza desmedida en un cuerpo irregular. Cuando se ha formado el ejército a base especialmente de angloamericanos, mercenarios que persiguen sobre todo un salario jugoso, llega la noticia de la disolución del Congreso y la situación de México pintase de desesperada...

Tengo la impresión de que Cárdenas de la Peña se estaba curando en salud y se adelantaba a las críticas de Robinson y otros autores, que al juzgar la expedición de Mina achacaron su fracaso a la falta de colaboración por parte de algunos líderes mexicanos, así como a las escasas aptitudes para la guerra moderna por parte de los "guerrilleros", fundamentalmente campesinos y ganaderos del Bajío. La obra de Cárdenas tiene otro valor añadido y es la profusión de grabados, mapas y croquis de las costas y puertos del Golfo.

Jaime Duarte French²⁶ dedica amplio espacio a la Expedición, para lo cual toma como referencia la obra de Robinson, pero sobre todo las *Memorias* de Codazzi. Tiene interés la interpretación de la muerte de Mina, que Codazzi recogió personalmente de los rumores que circulaban por entonces en los puertos del Caribe. En mi tesis doctoral he podido comprobar que esos rumores no tenían la menor base real.

Se puede citar, igualmente, el estudio de Fernández de Velasco²⁷ (27), con una amplia referencia a la correspondencia del embajador Onís, en la que se incluyen las declaraciones de los oficiales españoles que desertaron del "Caledonia" al llegar a los Estados Unidos. Fernández de Velasco se detiene especialmente a considerar las tribulaciones de Onís, que intentaba infructuosamente convencer a las autoridades estadounidenses para que impidiesen las

25. Enrique Cárdenas de la Peña. *Historia Marítima de México*. El volumen dedicado a *Guerra de Independencia, 1810-1821*. México, 1973.

26. Jaime Duarte French. *América, de Norte a Sur. ¿Corsarios o libertadores?*. Banco Popular. Bogotá, 1975.

27. Manuel Fernández de Velasco. *Relaciones España-Estados Unidos y mutilaciones territoriales en Latinoamérica*. UNAM. México, 1982

actividades de Mina. Fue notable en enfrentamiento de Onís con el Secretario de Estado Monroe, convertido poco después en presidente de Estados Unidos.

Finalmente, hay que recordar que en los libros del cubano José L. Franco²⁸ se encuentran numerosas reproducciones de cartas y documentos de Onís, Apodaca, Ramírez, Cienfuegos, etc. en los que aparecen datos y sucesos que ocurrieron a lo largo de estos meses. Se encuentran en los Archivos nacionales de Cuba y reproducen la correspondencia cruzada entre La Habana, Filadelfia, Nueva Orleans y México.

3. CORRESPONDENCIA DEL EMBAJADOR ONÍS

La llegada de la fragata “Caledonia” al puerto de Norfolk fue conocida inmediatamente por el cónsul español en Baltimore, que pocos días después envió una comunicación al Embajador español. Este, en carta al Virrey Calleja de México, le decía lo siguiente²⁹:

“Muy señor mío:

El cónsul interino de S.M. en Baltimore, con fecha de 9 del corriente, me comunica la llegada a aquel puerto de la fragata inglesa Caledonia, Capitán Coffin, procedente de Liverpool, conduciendo unos cuantos emigrados de España, cuyos nombres hallará V.E. anotados al pie de este oficio. Parece que éstos vienen con el plan de pasar a Boquilla de Piedras a reunirse con los insurgentes de aquel punto, después de haberse equipado y reclutado gente, poniéndose a la cabeza de éstos, Mina, uno de dichos emigrados, joven de unos veinticinco años y sobrino de Espoz y Mina.

La fragata que los condujo fue armada en Inglaterra, por comerciantes ingleses y trae a su bordo dieciocho cañones, unos dos mil fusiles, cincuenta barriles de pólvora y muchos vestuarios. Mina es el que parece se halla también encargado de esta expedición, pues trae cartas de crédito contra algunos comerciantes de Baltimore, para suplir probablemente a los gastos que puedan ocurrir.

Filadelfia, 14 de julio de 1816. Luis de Onís”

Poco después el mismo Onís escribía al Ministro de Inglaterra en Estados Unidos, Mr Bagot, la carta en francés cuyo texto dice³⁰ :

Philadelphie, à 23 juillet 1816
Monsieur,

28. José L. Franco. *Documentos para la Historia de México, en el Archivo Nacional de Cuba*. La Habana, 1961.

29. Luis de Onís a Virrey Calleja. Filadelfia, 14 de julio de 1816. Archivo General de Indias. Papeles de Cuba, Legajo 1898.

30. Luis de Onís a Bagot. Filadelfia, 23 de julio de 1816. En carta a Cevallos. Archivo Histórico Nacional, Madrid. Estado, Legajo 5641.

Je viens d'être informé par le Consul de Sa Majesté Catholique à Baltimore de l'arrivée dans ce port de la Fregate Anglaise nommée Caledonia, Capt Coffin, venant de Liverpool chargée des munitions de guerre de toute espèce, entre autres vingt canons préparés avec leur effets, pour pouvoir les placer quand l'occasion l'exigera, deux mille fusils, quantité de pistolets, des sabres, des uniformes, des silles à monter et soixante et dix barrils de poudre à canons...

Je crois de mon devoir de réclamer l'intervention de Votre Excellence pour qu'elle aie la bonté de prendre des mesures qui lui paraîtront plus propres pour paralyser cette expédition, obligeant M. Stewart à desarmer la Frégate, à rendre compte d'avoir surpris la vigilance de la Douane de Liverpool, et à donner caution pour tous les dommages qui peuvent resulter de l'infraction des ordres du Gouvernement de Sa Majesté Britanique qui défendent de prêter des secours aux insurgés Espagnols, et de faire des armements contre les sujets de Sa Majesté Catholique.

J'ose me flâter d'après l'intime alliance qui existe entre nos respectives souverains que Vôtre Excellence excusera la liberté que j'ai prise de l'incomoder et qu'elle y donnera toute l'attention qu'il merite ...

Je ne manquerais pas de mon côté de rendre compte à Sa Majesté Catholique des bons offices de Vtre Excellence et je ne doute pas qu'ils seront agréés des deux Gouvernements. Je saisis cette occasion....

signé: Le Chevalier de Onís

1. Estas cartas confirman las informaciones relativas a llegada de la "fragata mercante" Caledonia, al puerto de Baltimore. Los datos que Onís conoce son correctos, aunque muestra algunas generalidades y falla en la precisión de nombres y contenidos.
2. En lo que se refiere a los proyectos e intenciones de Mina, se basa en la información que le han transmitido algunos desertores.
3. Trata de minimizar el papel de Mina, relatando su "impostura" en Londres, descubierta al ser arrestado el "verdadero" Mariscal de campo. Sin embargo, por los documentos de Londres sabemos que Mina nunca pretendió suplantar a su tío.
4. Sin precisar nombres, cuenta los contactos de Mina con los "desesperados" de México y sus planes para "venir en socorro de los insurgentes". Por el contexto se puede confirmar que se refiere al Marqués del Apartado (32), al que Onís presta la intención de engañar a Mina, ofreciéndole buenas palabras.
5. Concreta el nombre de Stewart, armador de la fragata y los acuerdos de Mina con él, así como su intención de navegar hasta Boquilla de Piedras, el puerto que había estado en poder de los insurgentes.
6. Da a conocer el nombre del desertor y sus opiniones sobre Mina, así como la voluntad de varios compañeros de solicitar el indulto real. Sin embargo, pasados unos días, el hecho de que no hayan vuelto al Consulado hace suponer a Onís que se han retractado de sus intenciones iniciales.
7. Al parecer, la tripulación inglesa también había decidido abandonar el barco, pero la buenas condiciones de contratación que ofrecía el capitán habían atraído a nuevos marineros.
8. El Embajador estima que la expedición no puede tener éxito dado el supuesto fracaso de las

gestiones de Mina, tanto en Washington y Baltimore como en Nueva Orleans, ya que no encuentra recursos ni financiación. El embajador cree que Mina tendría que "salir a hacer el corso y robar en el mar" a cuanto buque español encuentre", en lo que demuestra estar completamente equivocado.

Por otra parte y simultáneamente, Onís se dirigió al Secretario de Estado Don Pedro Cevallos, en los siguientes términos³¹:

Muy Sr mío:

Ninguna contestación he recibido del Sr de Monroe á los diferentes oficios que le he dirigido, pidiendo en nombre del Rey que le impida en estos Estados todo armamento de buques por insurgentes de nuestra América, sea para cruzar contra nuestras embarcaciones mercantes, ó para auxiliar a los rebeldes en las provincias españolas de este hemisferio. Este Gobierno, firme en el sistema que ha adoptado, permanece sordo á todas mis reclamaciones; se desentiende de ellas; y no ha tomado, ni espero que tome providencia alguna sobre este particular.

De distintos puertos de esta Union han salido corsarios que se han armado en ellos y que con pabellon insurgente infestan los mares y cruzan sobre las costas de nuestras posesiones en toda esta parte del Atlántico. Sus tripulaciones estan compuestas de ciudadanos de este pays, de algunos españoles desnaturalizados, de ingleses, franceses y aventureros de todas las naciones.

Como el comercio de los Estados Unidos se encuentra actualmente abatido...miran ahora los despojos del comercio español en esto mares como el solo recurso que puede levantarles de su quebranto.

La fragata inglesa Caledonia que salió de Liverpool cargada de municiones de guerra y conduciendo á su bordo á un sobrino de Espoz y Mina con varios oficiales españoles que por sus delitos de alta traición se habian refugiado en Inglaterra, entró en Baltimore. Su capitán y dueño es Ynglés; de ingleses se compone la mayor parte de su tripulación (*cifrado*: y el mismo consul general de Inglaterra protege a los insurgentes. No se que hasta ahora lo haya hecho tambien el ministro de aquella marina, pero noto que no es posible se conduzca de este modo á su vista y presencia en la capital misma de la union el consul general sino obrase con acuerdo é instrucciones suyas, quedandome sobrados fundamentos para creer que el Mtro aunque con mas artes y disimulo practica lo mismo y que la ruina absoluta del comercio español y la pérdida de nuestras posesiones en este emisferio estan decretadas en la política tenebrosa de aquella y otras naciones maritimas que siempre y otras han ansiado arrancar á la Corona de España estas vastas preciosas Provincias. De todo esto podrá V.E. inferir interesantemente con mas incierto (sic) que yo hasta que punto se debe continuar en aquella nacion aliada)

La fragata de que acabo de hablar, está ya casi pronta para dar la vela: se propone hacer el corso contra los españoles y auxiliar la expedición del rebelde Bolívar en la

31. Luis de Onís a D. Pedro Cevallos. Filadelfia, 22 de julio de 1816. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Estado, Legajo 5641.

Margarita. El primer Capitán de esta fragata es Mr. Coffin, Oficial de la Marina Inglesa y el segundo es un francés llamado Juan Julliver: ha recibido á su bordo ya multitud de americanos y de otros aventureros. Se estan armando y habilitando al mismo tiempo en Baltimore algunas goletas mas para el mismo corso; y este genero de especulaciones es ya el objeto favorito de los emprendedores en todo este pays. (*cifrado*: El Gobierno se goza al ver) inflamado este espiritu en sus pueblos, porque corresponde a sus dos grandes designios, el uno de enriquecer el pays con los despojos de nuestro comercio y el otro de proteger á los insurgentes y coadyuvar á la separación de la America española.

Alienta á estos naturales la confianza en que estan de que la España no puede resistirles; y de que todas las naciones nos dexaran solas en esta crisis melancólica, por que á todas interesa el que se emancipen nuestras Americas. En los papeles públicos y aun en la misma gaceta del gobierno se prodigan elogios pomposos á los insurgentes y á todos los que los auxilien.

Se dan comidas y funciones publicas en su honor y no hay medios que no se adopten para estimularlos y engrosar la cruzada contra las posesiones de S.M. A vista de esto, considere V.E. qual será mi situacion en medio de estas gentes; situación la mas angustiada que es posible imaginar! No cabe en mi arbitrio medio alguno para atajar ó disminuir tan funestos males; y no me queda otro consuelo que el de dar cuenta exacta de todo á V.E. afin de que elevandolo al conocimiento y alta consideracion de S.M. puedan tomarse las medidas que sean mas convenientes en las circunstancias y mas del Real agrado.

Siendo absolutamente infructuosas todas las reclamaciones que hago á este Gobierno, pues no solamente omiten por sistema el contestarlas, sino que siguen cada vez con mas vigor su plan, yo no sé qué deba hacer, y suplico á V.E. que instruyendo á S.M. sobre todos estos particulares, le incline a que resuelva qual es la conducta que debo observar mientras permanezca en este pays, y que se me den instrucciones decisivas para mi procedimiento en él.

Quando se abra el Congreso y vuelva el Presidente á Washington, tendré que concurrir á aquella capital, segun la etiqueta general; pero á más de los crecidos indispensables gastos que esto debe ocasionarme y para los cuales carezco de fondos y de arbitrios, tendré que pasar por el cruel bochorno y la terrible angustia (*cifrado*: de hacer la Corte á un Gobierno cuya conducta respira continuos insultos y desaires á nuestra Monarquia y a su representante)

Yo deseo que V.E. me prescriba el método á que debo ceñirme en este caso y en todos los demas á que he llamado la atención de V.E.

Filadelfia, 22 de julio de 1816. Luis de Onís "

1. Se trata de un auténtico alegato de agravios, desconsideraciones, situaciones desagradables, deslealtades y carencias, que Onís va desgarrando en sucesión inacabable, para tratar de provocar la mayor impresión y mover a una respuesta de sus superiores y especialmente del rey.
2. El empleo de la cifra en su correspondencia, lo que resultaba habitual y acostumbrado en Onís, le presta cierto dramatismo y le sirve para subrayar circunstancias y consideraciones de

evidente gravedad. Al final, como tiene por costumbre, insiste en la necesidad de que se le dote de los recursos y medios económicos necesarios.

3. Sorprende la rapidez con que se han movido Mina y sus amigos, el ambiente que han logrado crear a su alrededor, la eficacia en el armamento de nuevos barcos y el hecho de que se dispongan a continuar su aventura, entre los agasajos y los honores que se les prodigan.

4. Resulta evidente el menosprecio y desdén con que desde el Gobierno norteamericano se responde a las constantes y continuas peticiones del Embajador en solicitud de que se corten y terminen las actividades en favor de los insurgentes.

5. Onís denuncia la complicidad del representante inglés en Estados Unidos y se aprovecha de esta situación para reflexionar sobre las relaciones entre España y las potencias anglosajonas, pretendientes de "sus vastas y preciosas provincias".

6. Cita a Bolívar y añade que Mina pretende reunirse con él y dirigirse a la Margarita, uno de los objetivos que por entonces se habían fijado los insurgentes de Venezuela. A este respecto, sorprende la imprecisión en cuanto a las intenciones de la expedición.

La incansable actividad de D. Luis de Onís se refleja perfectamente en la multitud y la frecuencia de cartas y comunicaciones que salen de su despacho en el curso de estas semanas de julio. Le preocupaba la extensión del reclutamiento de voluntarios por diversos Estados de la Unión, lo que constituía una muestra de la incesante actividad de Mina y de sus amigos. El embajador Onís, no cesaba en los esfuerzos para impedir o desbaratar las intenciones de Mina.

4. ALVAREZ DE TOLEDO Y XAVIER MINA

Por esas mismas fechas, Alvarez de Toledo se había trasladado a Baltimore y trataba de establecer algún plan, lo suficientemente grande y explosivo, que le permitiera declarar su fidelidad al Rey Fernando VII en las mejores condiciones, para obtener su perdón. Su actuación a lo largo de estas semanas fue muy confusa. Los encuentros entre Alvarez de Toledo y Xavier Mina, que deberían haber sido muy positivas en apoyo a la causa insurgente, pronto derivaron hacia un enfrentamiento radical. Alvarez de Toledo se consideraba el principal y más importante protagonista de cualquier proyecto de apoyo a la insurgencia mexicana. Desde su llegada a Estados Unidos en 1810 su trayectoria, rodeada de sombras, le había permitido enlazar directamente con Morelos y el Supremo Congreso Mexicano, y tenía en su poder las cartas y documentos que lo acreditaban.

La aparición de Xavier Mina en Baltimore debió ser para él un golpe del destino lleno de fatalidad. A Mina le rodeaba una aureola de heroísmo y brillantez, poseía condiciones personales de atractivo y simpatía tan desbordantes que provocaba la adhesión y el entusiasmo inmediatos; su don de gentes lo convertían en el líder indiscutible de cualquier situación. Tuvieron que enfrentarse y chocar necesariamente. A partir de este momento, Toledo se transformó, y debieron desarrollarse en su interior los peores temores e instintos de rechazo y sobrevivencia. Por otra parte, las noticias de México, que se retrasaban cada vez más, debían provocarle contrariedad, hastío y seguramente un cansancio insuperable.

Una carta del mes de febrero, de Alvarez de Toledo al Teniente coronel D. José Ma Villapinto, que estaba en Boquilla de Piedras, resulta expresiva de esta situación. Téngase en

cuenta la fecha, muy anterior a cualquier noticia sobre la llegada de Mina a Estados Unidos³²:

Nueva Orleans, 30 de marzo de 1816.

Mi mas estimado amigo: Aquí estamos en la mayor confusion pues van barcos y vienen barcos sin que podamos tener la menor noticia del Estado en que se halla nuestro Gobierno. Yo ya estaria obrando si como lo esperaba, el Congreso me hubiera contestado a mis oficios y el Gobierno mandado algunos fondos para poder poner en movimiento la expedición.

Al paso que los realistas de esta ciudad hacen circular mil noticias desventajosas á nosotros nuestro Gobierno, asi como los demas Gefes guardan el mayor silencio. En los Gefes de lo interior no hay que extrañar, pues lo dificil de la comunicacion con la costa los disculpa, pero Victoria y VMd no las tienen, porque dos letras noticiandonos lo que ocurre no exigen tanto tiempo...

Como por el Sr Zarate supongo a Vmd informado de lo interesante que es remitir aqui fondos, nada diré sobre el particular... J.A. de Toledo.

En febrero es probable que no hubiera llegado a Estados Unidos noticia cierta de la muerte de Morelos y la consiguiente dispersión del Congreso Mexicano. Pero los rumores al respecto empezaban a circular por los mentideros de Nueva Orleans, llenando de consternación a los patriotas y sobre todo al apocado y escasamente resolutivo José Manuel Herrera, flamante Ministro de México en los Estados Unidos. Estoy convencido de que cuando Alvarez de Toledo se encontró con Mina en Baltimore, ya tenía la certeza de que el Congreso Mexicano había caído en poder del general Terán³³ y que la mayoría de sus líderes se habían dispersado y permanecían ocultos.

A comienzos de marzo de 1816 había salido de Nueva Orleans Williams D. Robinson³⁴, con la intención de entrevistarse con el general Victoria y los demás responsables del Congreso Mexicano. En sus *Memorias*, reconoce que “las noticias que me habían dado en Nueva Orleans el Ministro D. José Manuel de Herrera y D. José Alvarez de Toledo, carecían de fundamento y que en realidad me habían engañado”. ¿Hasta donde es posible pensar que los engañados eran, también, los propios Herrera y Toledo? En junio, Herrera abandonó Nueva Orleans y se trasladó a Galveston, para unirse a Aury y establecer un dominio territorial dependiente del Gobierno Mexicano.

La correspondencia del embajador Onís proporciona los materiales que permiten

32. Alvarez de Toledo a José María Villapinto. Nueva Orleans, 30 de marzo de 1816. Archivo General de Indias. Papeles de Cuba, Legajo 1815.

33. El general Terán, dirigente insurgente se había enfrentado a Morelos y después de su ejecución lideró una fracción que se oponía al mantenimiento del Congreso. Logró vencer a los demás insurgentes y disolvió lo que quedaba de la diputación permanente, que prolongaba una huida sin sentido.

34. William D. Robinson, el autor de la primera obra que recoge la historia de la Expedición de Mina, en *Memories of the Mexican Revolution, including a narrative of the Expedition of General Xavier Mina*. 2 vol. Londres, 1821.

documentar los planes de Toledo y las actuaciones de los demás espías al servicio de la Embajada. Toledo supo muy pronto la noticia de la defección de algunos españoles que habían llegado en la Caledonia, y entre ellos, la figura más destacada y también la más conflictiva, había sido José Pavía, que dirigió la rebelión a bordo contra Mina durante la travesía entre Liverpool y Norfolk y fue el primero en abandonarle al pisar tierra en Estados Unidos.

Una carta de Onís al Capitán General de Cuba, a finales de septiembre de 1816, que coincide con la salida de Mina hacia Puerto Príncipe, explica el estado de la situación³⁵:

Exmo sr.

Mui Sr mio: Dn Tomás Morales Dondé, portador de ésta y Dn José Fern.ez Martinez Pasamonte, dos oficiales Españoles que hallandose prisioneros en Francia tubieron la debilidad á efectos de la miseria y mal trato, de jurar al Rey intruso, llegaron aqui de Londres con Mina, pero luego que supieron su temerario designio de ir á hostilizar á los subditos de S.M. y fomentar la revolucion en Mexico, se separaron de él, lo desafiaron y habiendose negado á ello, pusieron en la Gaceta varios capitulos con el objeto de desacreditarle y paralizar su expedición; Todo esto lo hicieron de su propio movimiento; enseguida se me presentaron solicitando me interesase con S. M. para obtenerles un indulto, y que les colocase donde pudiesen derramar la ultima gota de su sangre en su servicio, ofreciendome emplearse en quanto quisiese ocuparles.

Yo me he valido de ellos con gran ventaja, haciendoles dar declaraciones juradas relativamente á lo que sabian de la expedicion de Mina, de sus reclutamientos y expedición de Buques armados, todo con el designio de destruir ó retardar sus malévolos designios y hacer arrestar á Mina y a sus sequaces.

Aunque no se ha podido lograr otra cosa, sino el dilatar la salida de esta Expedicion poniendola estorbo sobre estorbo que la paralizasen, siempre se ha logrado ganar tiempo para que V.E. y el Sr Virey de Mexico puedan adoptar las medidas que esten en su arbitrio para destruirla..."

Philad. a 25 de Septiembre de 1816. Luis de Onís"

5. LA "PROCLAMA" DE MINA

Del primero de julio, fecha de llegada a Norfolk, al 27 de septiembre de 1816, salida hacia Puerto Príncipe, habían transcurrido apenas tres meses de estancia en Estados Unidos. Fue un tiempo que los expedicionarios vivieron con intensidad y pasión, en el curso del cual Mina y sus amigos tuvieron que realizar un gran esfuerzo, para superar la terrible situación con que se enfrentaron a su llegada al país: Esperaban encontrarse con un ministro de México, acreditado ante el Congreso y el presidente de Estados Unidos y ese ministro, no sólo había permanecido encerrado en Nueva Orleans, sino que al cabo de los meses, asustado y decaído por las noticias que le llegaban, decidió volver a Nueva España y pedir el indulto del Rey.

35. Luis de Onís a Capitán general de Cuba. Philadelphia, 25 de septiembre de 1816. Archivo General de Indias. Cuba, Legajo 1898.

Los recursos económicos, los contingentes de tropas, la organización de un ejército de cuadros, dispuestos para intervenir en Nueva España y estructurar y encuadrar a los combatientes contra las tropas realistas, sólo existían en la imaginación y en la buena voluntad de algunos patriotas refugiados en el país. Mina, Mier y sus compañeros americanos, los "patriotas" de Filadelfia y Baltimore, más los amigos americanos, especialmente el general Winfield Scott, tuvieron que volver a construir su utopía desde la nada.

Y a pesar de todas las dificultades, de la actividad que desplegaban sus enemigos, de las suspicacias y envidias que se iban levantando a su paso, al cabo de tres meses consiguieron elaborar un nuevo plan convincente y creíble. La opinión publicada estaba a su favor. El Congreso de los Estados Unidos, en el que destacaba el Senador Clay, líder de la oposición y el propio Gobierno, trataban de mantener una neutralidad, que en realidad no podía ocultar un parcialismo evidente. Los apoyos en reclutamiento y captación de voluntarios estaba funcionando muy bien y gracias a los esfuerzos de Manuel Torres y de Pedro Gual, se constituyó en Baltimore una "Sociedad de comerciantes", dispuesta a apoyar financieramente la Expedición³⁶.

Incluso, desde el punto de vista ideológico, había madurado la postura de Xavier Mina, que se sentía mucho más seguro de sus planteamientos y objetivos. La formación que había recibido en Londres, gracias sobre todo a Flórez Estrada y Palacio Fajardo, y la constante presencia llena de estímulos intelectuales de Fray Servando, con quien había viajado a Nueva York y otras ciudades, le llevó a redactar una "Proclama", elemento político fundamental de cara al inicio de la gran aventura.

Fray Servando, por una parte y el mismo Alvarez de Toledo, en su "Justificación", se refieren a la "Proclama" de Mina, que debió quedar redactada a finales de Agosto o comienzos de septiembre de 1816. Los dos se fijan en Pedro Gual y afirman que tuvo mucho que ver en su composición. Tampoco Mier deja de presentar la constatación de ser uno de sus autores. Que sea así no tiene nada de extraño. Lo importante es destacar la significación política, el sentido histórico, la atinada expresión de objetivos y fines, que se reúnen en ese texto³⁷. El hecho de que contenga contradicciones y ambigüedades no tiene por qué extrañar. Xavier Mina y sus compañeros no tenían a la vista ningún otro ejemplo cercano en el que fijarse y su iniciativa era rotundamente original. Hecharon mano, naturalmente, de los materiales y de las ideas entonces dominantes, basados en los documentos que se conocían: las obras de Florez Estrada y Palacio Fajardo; la colección de *El Español* de Blanco White; El Discurso de Bolívar en Jamaica; la *Historia de la Revolución en Nueva España*, de Fray Servando Teresa de Mier, etc.

36. A las actividades de Torres y de Gual, así como a las actividades de los comerciantes de Baltimore, he dedicado amplio espacio en la tesis mencionada.

37. Las referencias de Fray Servando Teresa de Mier a la "Proclama" se encuentra en sus Cartas, publicadas por Hernández y Dávalos. op. cit. En cuanto a Toledo, se refiere a ella en su "Justificación". Esta se ha recogido en Carlos M. Trelles, *Un precursor de la Independencia de Cuba: D. José Alvarez de Toledo*. El Siglo XX. La Habana, 1926; en José G. de León y Pizarro, *Memorias*. 2 vols. Revista de Occidente. Madrid, 1953 y he encontrado otra copia en el Archivo General de Indias. Cuba, Legajo 1898

La "Proclama" de Mina, conocida y reproducida varias veces en México³⁸, es absolutamente desconocida en España. Estoy seguro de que una vez publicada permitirá reivindicar el papel y la importancia de Xavier Mina en la temprana generación de los liberales radicales de principios de siglo, anterior a la Revolución de 1820. Escrita en primera persona, y con un claro tono declamatorio, parece estar dirigida principalmente a los españoles y es al mismo tiempo historia de una actitud, relato de unos antecedentes personales, justificación de una conducta y de una trayectoria, explicación de las circunstancias de la época y firme declaración de las intenciones que movían al líder de la expedición.

Llama poderosamente la atención la precisión de los conceptos utilizados, su "modernidad" en muchos casos, la pulcritud de la redacción y del estilo, la propiedad de los juicios de valor, la rigurosa y escueta presentación de los hechos y sucesos en los que había participado, la belleza de algunas expresiones, la fuerza y emotividad de la apelación final, dirigida a los americanos, etc. Hay que anotar que, a pesar de haber sido escrita en Baltimore, entre agosto y septiembre de 1816, y que es muy probable que se llegaran a divulgar algunos ejemplares, su edición oficial aparece impresa en Galveston y lleva la fecha de 22 de febrero de 1817, es decir exactamente el mismo día que Mina llegaba a Nueva Orleans, en su breve visita a esta ciudad. Lo más seguro es que dejara a Joaquín Infante, su secretario³⁹ y a Samuel Bangs⁴⁰, el impresor de la Expedición, el encargo de imprimirla y tenerla a punto para el comienzo de la aventura.

En el texto se refleja la situación dominante en las décadas anteriores y que terminadas las guerras peninsulares y europeas, podía volver a ser habitual. Pero a continuación, inclina su interés sobre la situación de América y dedica varios párrafos a explicar la imposibilidad de regresar a las circunstancias dominantes antes de la aprobación de la constitución de Cádiz en 1812.. Razones económicas, de libre comercio, de justo trato, avalaban la conveniencia de la emancipación. Es curioso anotar que en su preocupación Mina, reconocida la necesidad de liberar a los americanos, vuelve insistentemente al tema de la libertad en España:

Sin echar por tierra en todas partes el coloso del despotismo, sostenido por los fanáticos y monopolistas, jamás podremos recuperar nuestra dignidad. Para esa empresa es indispensable que todos los pueblos donde se habla el castellano aprendan a ser libres, a conocer y practicar sus derechos.

Algunas de sus declaraciones son muy significativas, novedosas y de enorme poder sugestivo:

38. Aparece su texto en las obras de Bustamante, *Cuadro Histórico de la Revolución de la América mexicana...* México, 1823-1832; Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia...* México, 1849-1852 y De Rivera, Francisco Javier Mina y Pedro Moreno, caudillos libertadores. México, 1917.

39. Joaquín Infante, poeta liberal cubano refugiado en Estados Unidos, se unió a Xavier Mina y fue su secretario hasta el desembarco en Soto la Marina. Se ocupó de la redacción e impresión del *Boletín de la División Auxiliar*.

40. Samuel Bangs, joven impresor norteamericano se incorporó a la Expedición y se hizo cargo de la imprenta que Mina había traído desde Londres.

“La causa de los hombres libres es la de los españoles no degenerados. La patria no esta circunscripta al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente, al que pone a cubierto nuestros derechos personales”. Es la expresión del más puro liberalismo, tal y como se entendía entonces. El párrafo final, además de emocionante, constituye una declaración de principios y de esperanzas, como podría haberla exclamado cualquier español que no llegara a América con intención mercantilista, interesada o lucrativa:

Americanos: he aqui los principios que me han decidido a unirme a vosotros... Permitidme participar de vuestras gloriosas tareas, aceptad la cooperación de mis pequeños esfuerzos en favor de vuestra noble empresa... Contadme entre vuestros compatriotas... Entonces, decid, a lo menos, a vuestros hijos en recompensa: esta tierra feliz fue dos veces inundada en sangre: por españoles serviles, esclavos abyectos de un rey; pero hubo también españoles amigos de la libertad, que sacrificaron su reposo y su vida por nuestro bien.

A finales de septiembre, Xavier Mina salió de Baltimore con destino a Puerto Príncipe, donde se reunió con Bolívar, y obtuvo la ayuda de Petión. Desde allí navegaría a la bahía de Galveston, para reunirse con el ministro Herrera, al que ya no encontró y organizar una escuadra que le tenía que conducir hasta las costas de México. Cuanto le sucedió a partir de ese momento lo cuenta Robinson en su célebre obra⁴¹.

41. Ver William D. Robinson. op. cit.